

JOSE PEDRO BARRAN

La primera utopía uruguaya

“... Segismundo Madriaga tomó su bastón, destornilló el regatón que tenía en el extremo y lo clavó en la tierra, y colocando en el mango una pequeña bocina, sentóse, y aplicando en ella la boca, pidió comunicación.

Yo al principio creí que aquel hombre estaba loco... ¡Qué equivocado estaba y qué temerarios son los hombres cuando emiten opiniones sobre lo que no entienden ni conocen!

Al poco rato obtuvo Madriaga lo que pedía.

Acababa de comunicarse con Humberto Jones, en Sydney, Australia, pidiéndole datos sobre la insubordinación que, como un ejemplo vergonzoso, acababa de dar el Estado de Australia al mundo civilizado, falsando el pacto que consagró la paz universal, apoderándose por sorpresa ese mismo día de los Estados de Nueva Guinea.

... Seis horas después, un millón de hombres... habían tomado posesión de Sydney, enviados como vanguardia por la Confederación Universal. A las cuatro de la tarde doce millones de hombres imponían a la Australia el abandono inmediato de lo usurpado... y el Consejo Supremo de la Confederación Universal acababa de condenar al Estado Australiano a la pena a que se había hecho acreedor...

Francamente, si yo no viese estas cosas, no las creería...” (págs. 153 y 154).



dibujo de PIERRE

Estas frases pertenecen a un libro que se editó allí por 1898, en la Imprenta Artística de Dornalech y Reyes, 18 de Julio Nros. 77 y 81 Montevideo, 278 páginas y un tiraje confeso de 20.000 ejemplares. Su autor: Francisco Piria.

Dice Fernández Saldaña que Francisco Piria había nacido en Montevideo el 21 de agosto de 1847, teniendo el mérito de “haberse formado solo desde la modesta tienda de un café en la calle de San Mercado Viejo”. Posteriormente se trasladó a 18 de Julio, en cuyo nuevo local remanaba las más variadas y numerosas variedades “sus estrepitosos reclamos y hiperbólico que distinguía siempre sus carteles y serenas, pues ya al cambiar de casa iba cambiando sus necesidades”, existentes por un valor que distaba mucho de su exacto y verdadero”.

Luego se produjo la crisis del 90 provocada la desvalorización de la propiedad raíz procediendo al loteo de una inmensa parte de la ciudad de Montevideo, sin preocuparse mucho por los problemas urbanísticos que ello ocasionaba, por cierto. Contribuyó de tal manera a asentar una clase media de pequeños propietarios urbanos que con el tiempo Battle haría votar por sí.

Su creación más conocida es, por supuesto, el balneario homónimo en el Este, el que dotó de rambas, hoteles, ferrocarril y luz eléctrica. “Fábrica a la antigua”, de dura naturaleza, poseía una característica que lo diferenciaba con las gran brutas uruguayas finisecular: unir al espíritu de empresa un afán creativo que se agotaba con las realizaciones materiales, ya que se concenecan varias obras suyas en el campo literario.

Como Emilio Reis, el especulador, no escribió en su obra “Epopeya hacia 1876, la “Florencia de la Creación”?

Sea por la influencia del patriciado y culto... que tenía con su educación y sus ideas, o por las condiciones de la vida social uruguaya, con sus económicas—; sea por el hecho que como el país era aún primitivo no existían los obstáculos y dificultades, lo cierto es, que principales figuras en el campo económico se avistaron decidida intervención en el momento oportuno, como lo oportuno (Zorrilla de San Martín, hacia 1888, era vocal fundador de la “Compañía de Crédito Real, y por lo que a nosotros ocurre es que el historiador sabe a ciencia cierta dónde se ubicar a muchos de estos ambiciosos creadores (vgr. Carlos Reyes hijo).

Fruto de la pasión propagandística de Piria —y de sus entusiasmos filosóficos— este libro que hoy comentamos, titulado “El Socialismo Triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años”.

★ El sueño del año 2098

“Expiraba el año 1897 cuando, después de un año de estadías en la India, donde un faquir me inició en los misterios de su preciosa ciencia, regresaba a mi patria, la República Oriental del Uruguay.”

DEBIDO a la influencia del misterioso Oriente:

“Preparé, al efecto, una caja de cristal herméticamente cerrada... ordené todos mis asuntos... y procedí a la operación.”

Procediendo como, con libre albedrío, entré a mi triple cuarto, desaté el fiasco de néctar que me dio el faquir, tomé su contenido y me acosté tranquilamente. Los movimientos de mi corazón fueron paralizándose gradualmente... debía despertar... dos siglos más tarde...”

Así se inicia el más gracioso y encantador de los viajes a través del tiempo, una versión uruguayana de H. G. Wells, un hechizo oriental a la “science-fiction”.

Cuando Francisco despertó se encontró en un mundo de maravilla. Los adelantos técnicos (en los que el aire comprimido parecía desempeñar el papel protagonista) eran revolucionarios. Increíbles inventos relativos a la eliminación completa de las enfermedades (en los que el dicho llamado curiosamente Diego Lamas, ya no era un sueño el lograr un micro-clima al hogar que se consideraba una insignificante inversión material al gran centro meteorológico) lo poseía. Pequeños carruajes aéreos “del siglo XXI, que recorren la superficie con la velocidad de 3 km. por segundo, visitan los barrios montevideanos.

Pero lo que más impresionó a Francisco fue la organización de la nueva sociedad y es allí, precisamente, donde se revela el utopista, de la ideología estraje de los Tomás Moro.

★ El futuro del Uruguay

ABSURDO pero también como vector —por lo que explicita de confianza absoluta en su y nuestro país— es el relato de lo acontecido en su época (1898) y el año desde el que observa el nuevo presente (2098).

Se ha logrado la paz universal, las fronteras han desaparecido, aunque no los estados, contradicción no explicada. Existe un gobierno del mundo, aunque haya a la vez gobiernos nacionales (y en el caso uruguayo éste es... colgado). Pero dentro de este sueño, tan común a la creencia burguesa del progreso inintermitente, se advierten restos de un nacionalismo, de una orientación, gratiosamente fanática.

“El año 1928, hace más de un siglo, el Gran Congreso del Salto declaró ciudadana obligatoria para todo el que pisara los Estados Unidos del Río de la Plata, que en aquel tiempo los formaban la República Oriental del Uruguay, Entre Ríos y Corrientes. En 1890 aumentó la Confederación con la incorporación del Paraguay. Y en 1865 la Unión Americana fue proclamada en la Ciudad de La Paz... El año 1945 el general ordenó, Marro Lavalleja reconquistó de los Estados brasileños los territorios que el antiguo Imperio le había usurpado al Uruguay, y la victoria de Ibicuy coronó las fuerzas de nuestra República; un ejército de ciento ochenta mil orientales derrotó trescientos mil escoceses. La Paz de Yaguairón selló su victoria...” (pág. 17).

Este Uruguay engrandecido territorialmente, poseía en el año 2098 veintidós millones de habitantes y vivía dentro de una manifiesta prosperidad. Las minas de cobre, plomo, piedras preciosas, oro y petróleo (ubicado este último por Piria en el departamento de Durazno) eran la base del desarrollo.”

★ El socialismo infante

A los 14 días de permanecer entre sus contrariedades del siglo XXI, Piria decide a una conferencia a uno de los cuatro estados que la ciudad posee, con capacidad para diez mil personas. El tema versa sobre “El socialismo anárquico del siglo XIX, y el socialismo progresista del siglo XXI”.

“Los socialistas del siglo XIX bus-

caban la organización de la sociedad sobre las bases de la igualdad, y para eso había, según ellos, que destruir todo lo existente: anulación del capital, anulación de la propiedad en absoluto, supresión del individualismo... ¡el caso!” (pág. 101).

Aunque también era cierto que: “... los que pedían paz, ofrecían, de trabajo en cambio, estaban en su derecho... Ellos tenían derecho de vivir como todos los seres...” (pág. 104).

Luego de diferentes alternativas, el verdadero socialismo triunfó, surgiendo el estado perfecto. Piria lo describe: la propiedad repartida entre todos, la supresión de la herencia, causa esencial y gravísima de los desajustes del siglo XIX, en fin, la armonía universal.

(Ideal de remanente de terreno, se dirá. Sugiero al lector que no se apresure y compruebe las similitudes con la ideología batllista. Piria expresó con más claridad que muchos intelectuales orientales el ideal de vida de la pujante clase media urbana que luchaba por conquistar el poder. Su utopía social era la demostración por el absurdo, del triunfo pequeño-burgués que luego Battle encarnará políticamente.

★ La Educación: Utopía y realismo

Sí bien en este libro surgen innúmerables temas, como que se trata de la descripción completa de una nueva sociedad en la que ha plasmado cierta “concepción del mundo y de la vida”, existen algunos rubros que por su contemporaneidad merecen un capítulo aparte.

La educación, por ejemplo.

A los 5 años el niño era llevado a un internado, desvinculándose por completo de sus padres. Lo más original de esa educación consistía en la implantación de escuelas agronómicas en todo el país (contra en Montevideo y dieciocho en la campaña).

“Nosotros educamos al pueblo para que conozca bien la casa propia antes que conocer la ajena, obrando contrariamente a lo que se hace de la que menos se preocupamos era de enseñar de casa lo que los interesados...”

Con una campaña vasta y des-

LA PRIMERA UTOPIA URUGUAYA

(Viene de pág. 11)

poblada tenías la ciudad llena de atormentados... Educabais a vuestros hijos para empleados, sabían llevar bien el cuello parado, la levita, el frac, el zapato de charol y guantes; y cuántos de ellos no servían para nada, ni una idea, ni una iniciativa, nada!

Una sociedad de parásitos: Mucho abogado —elemento desorganizador en cualquier sociedad medianamente organizada— cuando hay más de lo necesario. Mucho médico —lo que significa aumento y prolongación de las enfermedades—. Mucho escribano sin trabajo, cuando hay de más. Muchos contadores, que se contaban los dedos. Empleados comerciales, empleados de Gobierno, empleados de todo lo que no hacía falta. Hasta empleados públicos a millares, que cobraban el sueldo y no concurrían al empleo. Una campaña inmensa por explotar y una juventud lastimosamente perdida en lo innecesario, sin horizontes, ni porvenir, sin esperanzas." (pág. 234/235).

Este violento ataque al "sector terciario", temática característica de toda la clase empresarial lúcida (tanto en Montevideo como en la campaña) es, sin duda, uno de los enfoques más interesantes de Piria y aquel en que más el futuro parece haberlo desmentido, ya que nuestro presente acentúa más los defectos que su propia época.

★ Religión y matrimonio Cadenas a suprimir

ENTRE las páginas más curiosas que ha escrito Piria figuran aquellas en que realiza la crítica de las costumbres morales de su propio tiempo y a la vez se dan las bases para una nueva moral y una nueva religión.

En el año 1908:

"Los contratos matrimoniales se firmaban ante los Doce, los Júpiter

(Domingos) de 10 a 11 de la mañana, en el templo del Ser Universal... Mientras dura la sociedad conyugal, toda operación lleva la firma de ambas partes que la forman..." (pág. 74).

"Nosotros tenemos el matrimonio sí, pero convertido en contrato simplificado; son dos personas que se unen y que saben de antemano que cuando por cualquier circunstancia no les conviniera seguir asociadas, puede cualquiera de las partes pedir, o mejor dicho, exigir, la disolución de la sociedad.

Lo que no tenemos es esa vesta, retrógrada y arbitraria institución que tantas amarguras causó a la humanidad, tantos escándalos provocó, que a tantos seres que pudieron ser felices los hizo desgraciados: el matrimonio indisoluble...

Lo que castigamos severamente es el adulterio, tanto en el hombre como en la mujer.

Y dirigiéndose al habitante del siglo XIX, dice el del siglo XXI:

"En tu época, en cambio, se toleraba. ¡Y de ello hacía verdadero alarde el hombre!" (págs. 156/157).

Este texto habrá hecho, seguramente, las delicias de Domingo Areña y muchos arazquistas. Lanzado en el victoriano ambiente finisecular montevideano, al que tan sólo comenzaban a llegar las rchas furiosas del batillismo liberal, se convirtió, sin duda, en piedra del escándalo.

En cuanto a la religión, la idea de Piria consiste en un deísmo con interferencias espiritistas. Concibe un sincretismo que hubiera hecho las delicias de los romanos del Bajo Imperio.

En un inmenso templo sin altares se rinde sumario culto al Ser Supremo. La reminiscencia robesperriana queda enterrada bajo la más desmentidaria asociación que a nadie jamás se le ha ocurrido. Léase:

"Sobre el frontispicio destacaba la estatua colosal de mármol

que representaba la Religión... A la izquierda otra mujer representaba la Ciencia... (pág. 79).

Dentro del templo:

"Sobre el primer pedestal, un grupo de dos personas... representaba Adán y Eva... Debajo de otra gran nave surgía la monumental estatua representando al gran legislador Moisés en el Sinaí. Zoroastro frente al israelita, estaba debajo de la nave opuesta. (otra)... representaba a Cristo... La otra representaba a Sócrates en el acto de beber la cicuta. Más allá otra estatua representaba a Mahoma... Las estatuas de San Pedro y San Pablo surgen entre otras dos bases... Santo Tomás de Aquino, Lutero...

En las 5 grandes naves de la izquierda está Confucio con sus tablas... Osiris... Marte, Júpiter

CON STROESSNER...

(Viene de pág. 6)

apoyaban el levantamiento". El coronel Meyer no dice una palabra. Pícan eléctrica y otra vez las tres preguntas, varias veces, hasta que aparece Insfran, ministro del Interior, en persona, para ablandarlo.

"Estese cómodo coronel. Usted está muy nervioso, tómese un whisky... vamos a conversar como amigos. A ver, ¿qué es lo que usted sabe o sospecha?"

El coronel Meyer no dice una palabra. Entonces Duarte Vera y Colman prueban suerte otra vez. Pícan eléctrica y las tres preguntas.

Por fin lo mandan a un campo de concentración a hacer trabajo forzado. Estuvo unos meses y de ahí a una cárcel (La celda era de dos por tres y no tenían ni dónde hacer nuestras necesidades fisiológicas) de donde pudo escapar el 19 de marzo de 1965 y llegar hasta la embajada uruguay.

"Me escapé para poder contar que es lo que pasa en este infierno que es mi país. Stroessner vive de la ayuda extranjera y hace alarde, extramuros, de que los paraguayos vivimos en una idílica democracia. Me escapé para que se enteren los que lo rodean y lo apoyan cuál es la realidad. Para que se haga un movimiento de gente de bien que ayude a derrocar al tirano. Porque hay posibilidades de terminar con el régimen. Las cárceles

ter... Brahma, la Virgen... Isis" (págs. 80/81).

Aparte de algunas veindades peligrosas (vgr. Santo Tomás de Aquino y Lutero, Brahma y la Virgen), la idea no hubiera desagradado a los jóvenes firmantes de la Profesión de Fe Racionalista de 1872, por cierto.

★ El optimismo uruguayo

TEXTO loco y absurdo —como todas las utopías, por otra parte— pero sumamente revelador de los problemas que el Uruguay afrontaba en lo que iba a ser la etapa más feliz de su existencia (1900/1930). La utopía, que en su más pura acepción es una demostración de fe en el futuro, se convertía así, por obra y gracia de don Francisco Piria, en la risueña y confiada bandera del Uruguay "hacia el batillismo".

están llenas de presos políticos de todos los partidos: comunistas, colorados, liberales. Cuando mayor sea la unidad de la oposición mayor será la debilidad del régimen. En este momento la ocupación por las tropas brasileñas de los saltes de Huayra, que pertenecen en condominio a Brasil y Paraguay, está aglutinando a todo el pueblo paraguayo contra el tirano. Es Stroessner y no el pueblo paraguayo, el que tiene un pacto con los oligarcas brasileños para permitirles apoderarse de esa zona de gran potencia energética. Es época de Estigarribia estaríamos peleando en defensa de la soberanía nacional.

Los brasileños son 70 millones! No importan. Estamos peleando por los saltes de Huayra. Ese es el gran factor de unidad, por encima de discrepancias ideológicas. Dentro mismo del ejército hay una gran efervescencia entre los oficiales jóvenes, todavía muy nuevos para estar corrompidos por el régimen".

"Eso dijo a la prensa el coronel Alberto Meyer Salinas. Y terminó culpándose: "le pido que me perdone si me contradigo o no le contesto alguna pregunta. Me apiteaban la pícan sin piedad. Quedé con algunas lagunas. Tanto me hicieron los señores del tirano que, en una vez, me llegó a la nariz y la nariz, ministro, digale al general Stroessner que a un veterano de la guerra del Chaco se le fusiló en el patio, pero no se le sometió a castigo, humillaciones". Eso le dije".

RODOLFO MANUEL QUIJANO